

Palabras de S.M. el Rey en la apertura del Curso Universitario 2015 / 2016

Universidad de Murcia. Murcia, 30.09.2015

Buenos días a todos.

Cuando nos reunimos para celebrar la apertura solemne del Curso Universitario 2015-2016 —este año en la querida ciudad de Murcia que nos recibe, como siempre con gran cariño—, quiero comenzar mis palabras saludando a la comunidad universitaria aquí reunida, a los representantes institucionales y sociales, y agradeciendo a todos su cálida bienvenida.

Por cierto como todos saben que la Universidad de Murcia cumple este año su primer centenario, aunque hunde sus raíces en siglos de historia. Sin duda nos ofrece, junto a la Universidad Politécnica de Cartagena, un marco excelente para la realización de esta ceremonia. Muchas felicidades a la Universidad de Murcia por estos primeros cien años, gracias por acogernos hoy en esta Facultad de Economía y Empresa (Campus de Espinardo) y enhorabuena a las dos universidades públicas de la Región de Murcia por haber sido elegidas para representar hoy a toda la comunidad universitaria de España.

Este es un acto, una liturgia cívica que, además de dar visibilidad desde aquí —desde Murcia— al comienzo de curso en toda España, nos permite resaltar la importancia capital que damos a la educación y, concretamente, al papel que tiene la universidad en la vertebración y el desarrollo social, económico, intelectual y humano de nuestro país. Permitidme, para ello que comparta algunas reflexiones sobre ese papel de la Universidad en el progreso y el bienestar de la sociedad.

Si, como todos aquí creemos, la educación es clave para nuestro futuro, sin duda estaremos de acuerdo en que el mayor progreso de España depende de nuestra capacidad de educar en la excelencia de valores y conocimientos a las futuras generaciones. Acaso tan solo porque la competitividad de cualquier sociedad, competitividad entendida en su sentido más amplio, descansa en el nivel de formación y en el talento de sus ciudadanos. Y la formación es, sin duda, el mejor camino para desarrollar, orientar y dar brillo al talento.

Pero el papel esencial que desempeña nuestra universidad no lo es solo, por supuesto, en materia de desarrollo económico; sino también en el avance general de la sociedad en todos los ámbitos. La institución universitaria forma a quienes serán los futuros profesionales más cualificados del país y se convierte así en una referencia de las sociedades más desarrolladas. Se trata de una Universidad que derribe barreras y que contribuya a mejorar el mundo desde el saber, el conocimiento, el humanismo...la excelencia.

Por ello, debe buscar que los alumnos, más allá de la fundamental adquisición de destrezas y conocimientos, aprendan también a convivir como ciudadanos libres y responsables. El éxito, efectivamente, no se mide solo en términos cuantitativos. Existe una serie de valores que cualifican el progreso y lo hacen sostenible,...vivable; en

comuni3n con los dem1s y con nuestro entorno natural. Valores que la Universidad tambi3n debe propugnar para construir una sociedad m1s justa y solidaria.

Una Universidad de calidad debe transmitir al alumno la necesidad de incorporar el aprendizaje a su vida cotidiana, de despertar su inter3s por estudiar, comprender y conocer el mundo que le rodea; por ser consciente de sus derechos y obligaciones, y responsable de sus decisiones. La sociedad integrada por ciudadanos as3 formados estar1 en mejores condiciones de generar puestos de trabajo para sus j3venes, para todos sus hombres y mujeres. Una formaci3n universitaria de calidad se convierte, en suma, en instrumento de igualdad, justicia y cohesi3n social y constituye un poderoso elemento de protecci3n frente a la desigualdad y el desempleo.

Por estas razones, es preciso que la Universidad mantenga una relaci3n constante con la sociedad a la que pertenece, y que los campos acad3mico, econ3mico y social est3n interconectados. Es por ello fundamental dotarnos de mecanismos eficaces para transferir mejor los conocimientos y la tecnolog3a desde el 1mbito cient3fico al mundo empresarial, y para difundir la cultura de la innovaci3n y sus avances entre las empresas a trav3s de una mayor cooperaci3n. Porque la capacidad innovadora de nuestra econom3a depende del funcionamiento del sistema de I+D+i, es decir, de la eficaz interacci3n entre el conjunto de instituciones y agentes, p3blicos y privados, que contribuyen directa o indirectamente a la generaci3n, difusi3n o aplicaci3n del conocimiento al sistema productivo. Y aqu3 la Universidad desempe1a una funci3n clave.